

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

DOMINGO XXXI -B



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración

Pongo en tus manos, Señor,
este momento de encuentro contigo.
Ayúdame a interiorizar el mandamiento del amor,
y a poner todo de mi parte para poder vivirlo cada día.
Quiero amarte, Dios mío,
porque eres lo más importante en mi vida.
Y quiero amar a mi prójimo
como Tú me enseñas a hacerlo. Amén.

2.- LECTIO

Lectura del Evangelio (Mc 12,28-34)

Un escriba que oyó la discusión, viendo lo acertado de la respuesta, se acercó y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el



entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Releemos el Evangelio con los Santos Padres.

Pregunta: Os pedimos, primeramente, que nos digáis si los mandamientos de Dios tienen un cierto orden. ¿Hay un primero, un segundo, un tercero, y así sucesivamente?...

Respuesta: El Señor en persona determinó el orden que debían seguir sus mandamientos. El primero y más grande es el de guardar al amor a Dios, y el segundo, que le es semejante, o mejor dicho, es su cumplimiento y consecuencia, se refiere al amor al prójimo...

Pregunta: Háblenos, primero, del amor de Dios. Se sabe que hay que amar a Dios, pero ¿cómo hay que amarle?...

Respuesta: El amor a Dios no se enseña. Nadie nos ha enseñado a gozar de la luz ni a estimar la vida por encima de todo; tampoco nadie nos ha enseñado a amar a los que nos han dado la vida y nos han educado. Igualmente, o con más razón aún, no es a través de una enseñanza exterior por la que a prendemos a amar a Dios. En la misma naturaleza del ser viviente –quiero decir del hombre– existe una especie da germen que contiene en sí mismo el principio de esta capacidad de amar. Es en la escuela de los mandamientos de Dios que se debe recoger este germen, cultivarlo diligentemente, alimentarlo cuidadosamente, y llevarlo a su desarrollo mediante la gracia divina. Apruebo vuestro celo, es indispensable para alcanzar la meta...

Hay que saber que esta virtud de la caridad es una, pero es más poderosa que todos los mandamientos, porque: «El que me ama, guardará mi palabra» (Jn 14,23), y también: «Estos dos mandamientos contienen toda la ley y los profetas» (Mt 22,40).

(S. Basilio Magno, Regla q.2)

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- **Padre Nuestro**
- **Oración final**

Padre,

Vuelve mis ojos al prójimo,
que pueda ver a cada uno como tú me ves a mí,
con una dignidad innata
que trasciende todas las apariencias y circunstancias,

Vuelve mis oídos al prójimo,
que pueda escuchar su clamor como tu escuchas el mío,

Vuelve mi mente al prójimo,
que pueda llegar a comprenderlo como tú me comprendes.

Vuelve mis pies al prójimo, que pueda acercarme a él
a través de las brechas que nos separan.

Vuelve mis manos al prójimo,
que lo pueda servir como tú me sirves
-con un toque que purifica, que sana,
que alimenta, y tranquiliza-.

Vuelve mi corazón al prójimo,
que pueda amarlo como tú me amas
-firme, clemente, siempre misericordioso-,
con paciencia, viendo mi alegría en la suya.

Padre, vuelve mi vida al prójimo,
que pueda vivir en solidaridad con ellos,
y por lo tanto contigo, para siempre.
Amén

- **Canto**

